

TERCERA PARTE.

CONFERENCIAS SOBRE LAS ASOCIACIONES DE OBREROS.

Apenas habia pasado un mes, cuando una noche se presentaron Juan y Antonio en mi casa donde hacia dos dias habia yo regresado, y el hilador me refirió que habia dado cuenta á sus compañeros de la manera como habia cumplido su mision; algunos le apostrofaron y censuraron su proceder llamándole traidor, pero seis ú ocho de los menos alborotados, cuando salia de la reunion se acercaron á Antonio, le hicieron mil preguntas sobre el viaje, sobre lo ocurrido á lo sombra de la encina y el cambio de opiniones que se habia efectuado en el hilador, y le rogaron que con alguna extension les explicára su modo de ver las cosas: así lo hizo el buen Antonio y al fin de sus explicaciones me dijo.

—Por fin, mi visita tiene un objeto determinado.

Mi compañeros, que como he dicho á V. forman parte de asociaciones de obreros, desearian que V. les esplicase si marchan bien y qué resultado pueden darles las bases con que estan establecidas, y me han encargado rogára á V. que oyera las esplicaciones que pueden darle, y si por ellas juzga V. que tiene algunos inconvenientes se los espusiera francamente pues parece desean imitar mi ejemplo ó mejor el de Juan que dió al traste con las sociedades de obreros.

Por mas que me escusé, los dos obreros insistieron con tanto empeño que no pude denegarme á examinar las bases de aquella asociacion y á reunir durante algunas noches en mi casa á Juan, Antonio y seis compañeros de este.

Para lo que pudieran aprovechar tal vez estas conferencias, resolví ir las escribiendo cada día luego despues de terminadas, suprimiendo algunas interrupciones que para preguntas ó mayor esplicacion hacian mis tertulianos, á quienes debo un testimonio de gratitud por su deseo de ilustrarse, por su docilidad y por la franqueza que demostraron al resolverse á borrar su nombre de la asociacion de que habian formado parte hasta entonces.

CONFERENCIA PRIMERA.

Mucho se habla y se os ha hablado de la asociación; no podeis negarlo amigos, pero es preciso reconocer que todos los esfuerzos y todos los trabajos para asociar los unos á los otros, no ha sido con buenos propósitos, con el fin de aliviar vuestra posición, de favorecer vuestros intereses morales y materiales: se han formado asociaciones de obreros con objeto de tener tres, cuatro, diez, veinte mil obreros en la mano, dispuestos y organizados para obedecer á una consigna: pocas, muy pocas asociaciones hay entre vosotros destinadas al fin que mas os interesa, y si alguna duda de ello tuviera, vuestra petición me hubiera persuadido de ello: vosotros mismos que os conoceis mutuamente y sabeis el porqué de vuestro afán por asociaros, puesta la mano sobre el pecho, confesareis que gran número de las asociaciones que hoy existen obedecen á un plan general, cual es, oponerse á la marcha actual de las cosas y de la sociedad, destruir el capital, declarar la guerra al industrial y á la propiedad bajo la bandera *«los de arriba bajando y los de abajo subiendo; vivir trabajando ó morir combatiendo,»* quiérese hacer una sociedad nueva, un mundo nuevo; esto lo sabeis muy

:

bien, porque este es el único objeto de la mayoría de las sociedades de obreros que hoy existen.

Ya que deseais saber cómo deben organizarse vuestras asociaciones, ya que quereis conocer las ventajas de la asociacion bien dirigida, y los inconvenientes de las que hoy son tan generales, os espondré con franqueza sin igual lo que pienso en este punto, y os ruego que no rehuséis el testimonio de estos que se dicen vuestros amigos y protectores, que me permitais para presentaros las cosas tales como son, tales como se quiere que sean, y tales como deben ser, que deje hablar estos libros y papeles que se os entregan á manos llenas, pues sabiendo que habeis venido aquí con buena fé, de buena voluntad, con el deseo de saber cual es el mejor camino para vuestro progreso, he de hablar el lenguaje de la mas sincera amistad.

Ante todo veamos como se entiende el principio de asociacion y como se aplica.

Háse dicho: los hombres del dinero se asocian para levantar grandes edificios, para construir caminos de hierro, para abrir canales, para fundar bancos y establecimientos de créditos, y todo esto con el objeto de explotar sus capitales aumentándolos y fomentar la riqueza pública; unámos pues á los obreros para que se apoyen mutuamente, para que sus intereses se vean protegidos, y los soldados del trabajo esten dispuestos á luchar con los peligros que les

rodean: y de ahí ha nacido el pensamiento de estas grandes asociaciones obreras.

Háse dicho: el objeto á que se ha de atender en la clase jornalera, no es precisa y únicamente el de colocar á los obreros en una situación tal que puedan prescindir de los recursos y del amparo de las demás clases, sino el hacerles trabajar y vivir de modo que puedan auxiliarse mutuamente uniéndolos con los lazos de una verdadera fraternidad, uniendo sus intereses con los del industrial, del amo, del productor, y los de las demás clases de la sociedad, de modo que pueda evitarse todo sistema de discordia ó desavenencia: y solo con la asociación puede conseguirse esto, que es noble, que es humanitario, que es generoso: esto han dicho los hombres que no gritan ni alborotan, los hombres del orden y la paz, los que no desean para el obrero sino su verdadera prosperidad, y para hacerlo así han establecido el patronato industrial, las cajas de ahorros, las sociedades de socorros mútuos, las de prevision, las pensiones para la vejez, las sociedades cooperativas de consumos etc.

Al lado de estos hombres sesudos, reflexivos, hánse levantado otros de carácter fogoso, y con voz de trueno, con el puño cerrado, los cabellos erizados, los ojos brillantes han dicho á la clase obrera: Esclavos del trabajo, mártires de la tiranía del capital, si quereis sacudir esta cadena que hace siglos áta vuestras manos y vuestros pies, si quereis ilustrar vuestra

inteligencia, si quereis dominar á los que hasta ahora os oprimen, si quereis trabajar ménos y ganar más, si quereis huir de la miseria que siempre está á vuestro lado, asociaos, unios todos, y unidos sereis fuertes, y fuertes sereis invencibles, porque á esta clase media que os emplea y os hace trabajar, le cortaremos millares de millares de cabezas y á esta clase rica y aristocrática que os explota y os mira con desprecio le arrebataremos sus propiedades y las haremos comunes, y el señor será barrendero, y el fundidor usará sombrero de copa y bota de charol y estas máquinas que ahorran brazos al trabajo, las aplastaremos con nuestros mazos y borrarémos esta maldita gradacion de clases que hoy os avergüenza. La aplicacion de estos gritos de esterminio los vemos en los sucesos de Valls, en las talas de montes de varios puntos de España, en los desórdenes de Béjar, en los incendios de Valladolid etc. La predicacion es constante; en algunos periódicos, entre ellos la Federacion y las actas del Congreso obrero de la Region Española justifican los aplausos prodigados á esta doctrina.

Ahi teneis los dos puntos de vista bajo el cual se os ha planteado el principio de la asociacion. Las asociaciones con fines benéficos, con resultados positivos, con esperiencia favorable, con verdadero progreso; y las asociaciones con propósitos ó carácter subversivos, con resultados negativos, con práctica desacreditada, con verdadera barbarie.

¿Cuál os conviene mas? No seré yo quien lo diga, vosotros amigos míos, lo resolveréis, con vuestro buen juicio y proverbial honradez.

El porvenir del obrero, su deseado progreso, su independencia, están basados en la sobriedad, la aplicación al trabajo, el ahorro y la moralidad; condiciones necesarias absolutamente, pero que la una llama á la otra: yo supongo que todos vosotros comprendiendo las ventajas del ahorro, vais separando cada día ó cada semana segun vuestras necesidades y obligaciones una pequeña cantidad que aumentando sucesivamente os ponga al abrigo de la enfermedad, la crisis ó falta de trabajo, y la vejez. Suponiéndoos hombres previsores y de orden, creo á mi entender que la mejor forma de asociacion, es aquella que tenga por objeto reunir un número mayor ó menor de obreros, aportar cada uno una cantidad fija mensual ó semanal que forma parte de vuestro ahorro, para que acumuladas estas cantidades, permitan crear un fondo con el cual se os asegure una pension para el caso de enfermedad, imposibilidad por desgracias causadas por las máquinas, ó bien para crearos una pension para la ancianidad, ó suministraros entre los socios los artículos de primera necesidad. Así se forman las sociedades de socorros mútuos, las cajas de prevision y de retiro, las asociaciones cooperativas de consumo, las cajas de ahorro etc., etc., y cien instituciones que en el extranjero, han salvado de la miseria á millares

de obreros. Entre nosotros estas sociedades han nacido apenas, y se las ha dado luego un fin torcido, destinando sus fondos al sosten de huelgas violentas y tumultuosas y por lo mismo que se ha cambiado su destino y su fin, deseo que conozcais aunque sea solo indicándolo, los resultados que el principio de asociacion bien dirigido ha dado apenas se ha puesto en planta, resultados que han ido siempre en aumento, y podeis estar seguros que las cifras que vais á oír han tomado últimamente mayor proporcion.

Respecto á cajas de ahorros: En Inglaterra en 1858 habia 597 cajas de esta clase con 1.383.203 imponentes que representaban la suma de 980.000.000 de francos. En Francia en 1857 existian 370 cajas con 936.118 imponentes y un fondo de 271.359.155 francos. En Austria en 1853 las cantidades depositadas ascendian á 90.000.000 de francos. En Sajonia en 1852 era de 26.000.000 de francos correspondientes á 127.000 imponentes. En Suiza en 1853 habia 167 cajas de ahorro con 181.000 imponentes y 27.000.000 de francos de fondo. En los Estados- Unidos la ciudad de Nueva-York tan solo, tenia en 1857, 16 cajas de ahorros con 160.027 imponentes y un fondo de 180.000.000 de francos.

Las sociedades de socorros mútuos segun el acta inglesa de 15 de Agosto de 1850 permiten las operaciones siguientes: 1.º Seguro de una cantidad pagadera á la muerte del sócio, á la viuda hijos ó

herederos del mismo y el pago de los funerales. 2.º Creacion de recursos, rentas ó dotes en favor de los sócios ó sus familias para la infancia, vejez, enfermedades, desgracias etc. 3.º El seguro de los muebles, víveres etc. 4.º Aplicacion de los ahorros para procurar á los sócios la mayor economía en la compra de víveres, combustible, vestidos etc. los útiles y primeras materias para el ejercicio de sus industrias y para atender á la educacion de los hijos. En Inglaterra existian en 1853, 10.740 asociaciones de esta clase con un fondo de 3.600.000 libras esterlinas y 1.900.000 sócios. En Francia el 31 de Diciembre de 1858 habia 3.860 sociedades, representando la suma de 20.755.450 francos y 506.980 sócios. En Bélgica en 1850 se contaban 211 sociedades con 24.367 individuos.

Ya veis pues, por estas cifras que cantidad tan respetable representan los ahorros y cuantas aplicaciones pueden darse á los mismos. Organizar las sociedades de obreros con estos fines laudables, provechosos, de resultado positivo cuesta muy poco, basta buena fé por parte de los sócios y el deseo de mejorar la propia suerte con el trabajo, la moralidad y el ahorro: todo lo que no sea esto, es arrebatarnos vuestros fondos, pervertir vuestro buen sentido, y conducirnos por un camino que no da sino al desengaño, la desgracia y vuestra completa ruina.

He examinado, amigos míos, estos estatutos ó

bases de vuestra asociacion que me habeis entregado, y juzgo que con algun exámen de los mismos y de sus resultados vais á comprender el partido que debeis tomar. Esta asociacion, es un ejemplar del modelo acordado y aprobado en el congreso obrero Español, cuyas actas tengo en la mano, y como estas mismas actas sean el mejor medio para llegar al fin propuesto, esta noche y las sucesivas nos ocuparemos de ellas. Pero por hoy, me bastará que sepais qué ideas dominan y qué moralidad profesan estos doctores que os han dado estos estatutos, que vosotros habeis aceptado como moneda corriente pero que sin saberlo se os han impuesto, como se imponen á cuantos obreros quieren asociarse: ya presumo que la mayor parte ignoran las consecuencias de estas bases, pero otros comprenden ya lo que se hacen al procurar aumentar el número de los sócios.

El congreso obrero Español se reunió por primera vez en Barcelona el 19 de Junio de 1870 y formóse de 89 delegados ó representantes de 150 sociedades de obreros; allí estaban los encargados de varias asociaciones é industrias de ciudades populosas como Valencia, Sevilla, Cádiz, Cartagena, Madrid, Valladolid y Barcelona, y pueblos como Taya, Vilasar, y las Cabañas. Allí no se puso límite alguno á la indicacion de los medios que debian adoptarse, y se consignó con grandes aplausos que la *revolucion social* es el único medio por el que llegarán las cla-

ses trabajadoras á su necesaria y justa *emancipacion social* y que la República-democrática-federal es la forma de gobierno que mas conviene á los intereses de las clases trabajadoras.

Allí se habló mucho de derechos y muy poco de deberes, y tened entendido, amigos míos, que á todas las clases de la sociedad cualesquiera que sean, dadas las condiciones propias de todo hombre, al rico, al opulento, al sábio, al trabajador, al ignorante, al simple obrero, hay que hablarle mas de los deberes que de los derechos, porque estos generalmente se tienen tan presentes como olvidados aquellos, y como tengo leídas varias veces las actas de dicho congreso, puedo aseguraros que allí se habla mucho de derechos, y muy poco de los deberes, por mas que se sentara en grandes letras de molde *no mas derechos sin deberes, no mas deberes sin derechos*. Recuerdo que en mi primera edad, me decia y repetia á menudo una persona muy ilustrada, muy respetada de todo el mundo por sus virtudes y patriotismo y por su modestia en no querer figurar para nada—«Hijo »mio, eres casi un niño aun; vas á entrar en el »mundo y yo que voy á dejarlo pronto, puedo entre- »garte como fruto de mi experiencia esta observa- »cion; desconfia siempre, entiéndelo bien, desconfia »siempre de los hombres que solo sepan decirte tie- »nes derecho á esto, al otro, ó á lo demás allá, »porque en el fondo de todo esto están las pasiones,

»está el orgullo, la vanidad, el deseo de sobreponer
»lo que nos agrada sobre toda razon de los demás, y
»sobre todos los motivos que obligan á dejar este
»deseo; estos que te hablarán de derechos, como te
»halagarán, harán suya tu voluntad, pero estos hom-
»bres son tus enemigos mas capitales, y te sacrifica-
»rán sin vacilar si con ello pueden conseguir su obje-
»to. Oye y atiende, aunque te mortifique muchas
»veces, á los hombres que te hablen de tus deberes,
»porque estos siempre los olvidamos, y porque estos
»hombres sin que tu lo comprendas serán tus mejo-
»res amigos. Estas canas que cubren mi cabeza, me
»han enseñado esta verdad que comprenderás aun
»más, cuanto más la medites, y que te la presento
»con el visto bueno de la experiencia y los desen-
»gaños.»

Pues bien, amigos míos, aunque vuestra ilustra-
cion, no es muy vasta, parad vuestra atencion en las
ideas que han dominado en este congreso obrero, y
vereis que allí se ha predicado y recomendado el
derecho de no trabajar; el derecho de vivir con lo
que resulta de la estincion de todo capital, sea en
inteligencia, en bienes, en renta ó en dinero; allí
se ha aplaudido el derecho de abolir las artes y las
ciencias todas; el derecho de atacar toda idea de
Dios, de familia, de religion, de patria; allí no se
ha hablado sino de un deber..... el deber de acatar
y obedecer sin limitacion alguna las resoluciones de

la asociacion Internacional de trabajadores , y una de ellas son estos Estatutos que me habeis presentado, porque tambien en estas actas, están estos vuestros estatutos.

Para que comprendais qué hombres han hablado allí de los derechos del obrero , qué hombres os han dictado la ley para formar vuestra sociedad, y qué moral, qué bondad, qué ideas dominan en su corazon, oid lo que se ha escrito en un documento adoptado y ensalzado por dicho congreso.

«—Considerando que la propiedad es *insocial*, no »solo por la posesion, sino mas aun por lo que »afecta á la produccion, pues dueña absoluta de las »máquinas y de los instrumentos del trabajo, no »rinda mas que productos imperfectos, fraudulentos, »y detestables, y por lo mismo no sirve al consumi- »dor sino que lo roba, destruyendo el derecho al »trabajo y fundando el derecho al robo.»

«Que por lo tanto la propiedad separa al hombre »del hombre y por consiguiente desarrolla todos los »crímenes de la premeditada explotacion y del mono- »polio mas agresivo.»

«Que de aquí resulta toda la serie de inmoralidades, abusos de autoridad, concusiones y villanías »de que los despojados somos objeto, cuyas consecuencias son las instituciones odiosas del salario, la »moneda, el interés, los alquileres, el impuesto y la »herencia.»

«Que por todo lo expuesto, el seguir conformán-
»donos con un órden de cosas tan injusto es conti-
»nuar legitimando por el tiempo y la tranquila pose-
»sion todas las ilegalidades y desafueros del actual
»sistema social:

«Por estas razones fundadas en la ciencia eco-
»nómica:

«Debemos declarar y declaramos, roto nuestro
»pacto y nuestro asentimiento á unas leyes tan cri-
»minalmente atentatorias á la razon y al derecho, y
»toda vez que se apoyan en la idea de Dios, y que
»vienen sancionadas por una moral y una religion,
»por este solo motivo las rechazamos una y otra,
»declarándolas contradictorias y falsas.»

Ya veis, amigos míos, adonde os quieren condu-
cir estos hombres: empiezan por deciros que cuando
compráis un vestido ó un pan, no compráis, sino
que os dan lo que es vuestro, y además os roban el
dinero que la preocupacion social os obliga á entre-
gar, y acaban por negar á Dios, la moral y la reli-
gion. Cuanta injusticia y cuantos inconvenientes en-
cierran estas ideas, ya lo comprendéis; arrancan la
fé de vuestro corazon, esta fé que es vuestro mayor
consuelo; os arrancan este amor á la patria que es
vuestro orgullo; os arrancan esta dignidad que tanto
estimais, y so pretesto de procurar vuestro bien os se-
ducen con las palabras de «*Revolucion social y eman-
cipacion*» que vosotros no comprendéis, pero con las

cuales os dominan para atar vuestra voluntad á la suya , para poner vuestros ahorros á su disposicion y alcances , y disponer de vuestras personas para ser carne de barricada ó blanco de los cañones , que aun sabrá manejar y apuntar esta sociedad que maldicen cuatro fanáticos y á la cual deben lo poco que son , y que no se quedará cruzada de brazos el día en que estos ambiciosos frenéticos levanten su pendon de guerra:

Basta por esta noche amigos mios , y suspended vuestro juicio hasta que hayais visto más locuras y oido más desatinos.

CONFERENCIA SEGUNDA.

Ya habeis visto amigos mios á que terreno se os quiere conducir , y si quereis juzgar de lo que son estos hombres que así os hablan , recordad y observar que estas ideas esparcidas hoy en idioma español , son las mismas que en Francia han ido predicando un puñado de hombres tan oscuros , como osados , de conducta dudosa , que en los días de la *Commune* , han mojado sus manos en sangre , y mintiendo sus repetidas protestas de valor , de justicia y de moralidad , han llenado sus bolsillos y maletas de oro , alhajas y billetes de Banco , han huido cobardemente á países estraños ó se han ocultado como las aves de rapiña

nocturnas, dejando á millares de hombres, niños y mujeres abandonados en frente de los cañones de sus conciudadanos, ó sepultados en cárceles y pontones reducidos á la mayor miseria; y lo que es vergonzoso para vosotros, obreros honrados, que no han faltado en nuestra España, hombres y periódicos, que presentándoos á estos asesinos y salteadores, como los defensores de vuestros derechos, os los han hecho proclamar, mártires del pueblo y de la emancipacion.

No, amigos míos, jamás vuestra causa será la causa del ladron y del asesino; y jamás vuestras manos encallecidas con el trabajo se mancharán con la sangre y el oro de vuestros hermanos; y aunque estos hombres y estos periódicos os anuncien un dia y otro, que deben repetirse estas escenas de fuego, de desolacion y de luto, no veais, en estas frases sino la expresion del coraje ó la rabia de estos mismos hombres, por no haber tenido participacion en la rapiña; no olvideis que tan malvado es el asesino, como el que aplaude su accion y llama martirio á su castigo.

La mayor parte de las sociedades de obreros que hoy existen, todas las que, como la vuestra están organizadas segun el modelo trazado por la Internacional, tienen por objeto el que los sócios abandonen sus talleres, que se presenten exigentes con el aumento del salario y la disminucion de las horas de

trabajo para arruinar el capital y paralizar la producción; con estas sociedades se busca esa huelga de que siempre se os habla, preparada con fin siniestro, ensayada hoy en una fábrica, mañana en otra, anunciada siempre, y siempre amenazante, para obligaros primero á una resistencia pasiva, á fin de que acosados luego por el hambre y la necesidad, os veais precisados á secundar los gritos de liquidación social, de emancipación completa del proletario, que en todos los tonos se os están repitiendo cada día.

Y sinó es esto ¿A qué este empeño tan persistente y tenaz para que vuestras sociedades obreras no vivan aisladas, sino en una estrecha federación?

El propósito no es que ciento ó doscientos obreros se asocien y destinen sus fondos á socorrerse mutuamente en los casos de enfermedad ó con objetos lícitos y de verdadero progreso; sino que estos doscientos obreros dependan de la Internacional y tengan sus ahorros y sus personas á disposición de este centro directivo, que no desea orden, paz, y trabajo, sino que busca centenares de ciegos para que el día en que se dé la consigna, sean otros tantos instrumentos del incendio, del saqueo y de la destrucción. ¿Creeis acaso que el día de la consigna, la sociedad toda se quedará cruzada de brazos y mirará impasible este día tan prometido, de la destrucción de todo lo existente? Pensar esto es un delirio, porque si bien en muchas revoluciones, la clase media y to-

dos los elementos conservadores de las naciones, han permanecido como indiferentes, cuando se dé este espantoso grito de muera la sociedad, el instinto de conservacion hará un supremo esfuerzo; y como á vosotros obreros, se os presentará como á ejército invasor, si bien cortareis cabezas, incendiareis fábricas y destruireis talleres, vuestra sangre correrá á torrentes, y vuestros cadáveres cubrirán las ciudades. ¿Y qué habreis conseguido?... Vuestros caudillos no habrán muerto de seguro en el combate, como no supieron morir en Paris, los Rochefort, Lulier y Rault—Rigault; habrán desaparecido por muchos años estos talleres y estas fábricas, en las cuales con el trabajo ganabais pacíficamente vuestro jornal; habreis arruinado la produccion nacional; habreis sumido en la mayor miseria á vuestra esposa y á vuestros hijos, y ni aun os quedará el recurso de pedir limosna, porque despues de aquella terrible lucha, ni habrá nadie que quiera dáosla, ni habreis borrado las huellas de sangre de vuestras manos y vuestros vestidos.

Reflexionad un momento en qué estado quedaria la sociedad despues de aquella inmensa revolucion, y vereis que es una triste verdad y no un sueño, lo que os voy diciendo. No habrá produccion porque habreis aplastado las máquinas; no habrá trabajo porque habreis destruido los edificios donde lo encontrabais; no habrá capitales porque estos alarmados,

ó se habrán ocultado ó habrán huido al extranjero. ¿Dónde acudiréis pues, cual será vuestro porvenir? La miseria y la desesperacion: maldecireis mil veces al día á estos maestros á quienes habreis obedecido, pero vuestro arrepentimiento será tardío, nadie escuchará vuestros lamentos ni se compadecerá de vuestras lágrimas y todos los hombres honrados os diran entonces:

Teniais trabajo continuo, y quisisteis imponer la ley al productor y al capitalista.

Podiais destinar vuestros ahorros á la formacion de sociedades, para vuestro progreso moral y material, y preferisteis entregarlos á una sociedad tenebrosa de ladrones y asesinos que nos ha saqueado.

Teniais en vuestras manos elementos poderosos para alcanzar vuestro bienestar, y habeis optado por medios violentos que han sacudido á la sociedad hasta sus cimientos.

Podiais reclamar el apoyo y la proteccion de un consejo imparcial de prohombres, y habeis preferido entregaros á una comparsa de hambrientos.

Podiais hacer uso del derecho de peticion y acudir á los poderes públicos reclamando apoyo á vuestras peticiones, y habeis preferido constituiros en parte, en juez y en verdugo.

Id en busca de vuestros flamantes defensores y de estos apóstoles, á quienes habeis seguido como ovejas y que ellos os den este amparo que hoy reclamais.

:

Esto y solo esto, podrán decir los hombres honrados que sobrevivan á esta lucha entre hermanos á que se os incita un día y otro, á la que se os instiga por medio de estos impresos, que con tanto afán se hacen circular entre vosotros; á esta lucha en la cual se quieren presentar tantos soldados, por medio de esta federacion de sociedades obreras, que se procura tener unidas como los eslabones de una cadena. ¡Cautela! amigos míos, y mucho cuidado en poner vuestro nombre honrado y sin tacha en estas listas de hombres, que solo desean conocerse entre si por un número, para extinguir toda idea de familia; que no se han de llamar españoles, ni franceses, ni belgas, porque entre ellos no ha de haber nacionalidad; que no se han de llamar católicos, ni protestantes, ni judíos, porque en estas sociedades no ha de haber Dios, ni Religion, ni Patria, ni Familia, ni Hogar, porque se quiere que estos grupos de hombres que hoy viven del trabajo, sean bandadas de buitres errantes y hambrientos.

Deseo que penetre hasta el fondo de vuestra inteligencia, la falsedad de estas doctrinas; anhelo que os persuadais de que estas sociedades obreras están formadas con propósitos subversivos; que estas ideas son las que han de producir vuestra ruina, y como un día y otro las ois ensalzar y aplaudir con frenesí, por esto me perdonareis que continúe ocupándome de ellas, en las noches sucesivas. Por hoy os ruego que

reflexioneis un tanto acerca de cual seria vuestro estado despues de esta gran revolucion social que se os quiere ofrecer, y cuales son los inconvenientes que os he apuntado y que traen consigo estas organizaciones dadas á vuestras sociedades obreras.

CONFERENCIA TERCERA.

Grandes son los esfuerzos que hacen algunos hombres para atraer á la inmensa clase obrera, al terreno del odio y de la animosidad contra las demás clases, y grande el empeño que tienen en reunir á los obreros én grupos unidos entre si por medio de la federacion de las sociedades de operarios.

¿Quereis conocer el lenguaje que al efecto se usa por estos hombres? pues escuchad lo que se dijo el 16 de Abril de 1870 en el instituto de S. Isidro de esta Corte, en una reunion de la Internacional de trabajadores.

«En mi humilde concepto atendida la gravedad del mal, y la fatal antigüedad de las llagas sociales, no son bastantes las consultas de doctores, no es bastante hacer el diagnóstico de las enfermedades y señalar los remedios adecuados: es preciso que mas bien que médicos y doctores que receten, haya cirujanos que quemen y corten.» (aplausos).

Y luego para escitaros al odio á vuestro estado,

para animaros contra las demás clases, que se dicen sordas á los clamores de la miseria, y niegan todos sus recursos, se dice:

—«Duden de la miseria los que acostumbrados »á la vida holgada de los palacios, no conocen la »vida estrecha del tugurio. Que vayan á las fábricas, »vayan á los talleres, vayan á las obras, y allí al »ver tantos y tantos infelices mal alimentados, mal »vestidos, y al ver las casas donde se cobijan, casas »estrechas, mezquinas, mal sanas, que se asemejan »en sus habitaciones á las celdas, en sus corredores »á las galerías de seminario, habitaciones que parecen cuevas, patios que parecen pozos, consideren »que en estas casas hay tantas gentes, tantos infelices que tienen por única comida un poco de pan, »por único lecho un mal jergon, y duden de la existencia de la miseria..... y comprenderán que para »este sufrir inmenso con los datos que arroja la estadística sobre la conciencia de los explotadores, »comprenderán que para estos ayes solo se concede »al cuarto estado, un asilo en los hospicios, un lecho »en los hospitales y una fosa comun en los cementerios.»—

Así se consuela al pueblo, así se le enseña á llevar con desesperacion una existencia poco grata: así se ponen de relieve los rasgos de la miseria, para que el odio al que no es pobre vaya cada dia creciendo y se eche mas leña al fuego. Pero esta mise-

ria no es de hoy, amigos, ha existido en todos tiempos, mayor ó menor, con más ó ménos alarma, y si ha habido hombres indiferentes á esta calamidad del género humano, muchos otros tambien han abandonado su fortuna para aliviarla, han dejado las comodidades de su casa para consolarla, han perdido años de vida en el estudio de los medios con que evitarla: esta miseria que se os presenta con colores tan vivos, es un mal pasajero y leve en compensacion con el estado salvaje, brutal y feroz á que se quiere entregar á la clase obrera con estas ideas que veis predicadas como el puerto de vuestra salvacion.

Es decir que para consolar al enfermo de sus males, no se le indican los varios remedios que se le pueden aplicar, ni se opta por el menos doloroso, sino que el médico sentado á la cabecera, se complace en irle esplicando toda la intensidad de los dolores, todas las consecuencias de este mal y hasta donde puede llegar, y despues que tiene al enfermo en este estado, le propina no el remedio más suave ni el de éxito más seguro aunque exija más tiempo, sino el más duro, el más sensible, el más violento, que así puede curarle como producirle una muerte subita. ¡Entregad pues obreros vuestros ahorros y vuestro porvenir á estos que se llaman á si mismos, os abogados del pueblo, y vereis á donde se os conduce!

Preguntádle luego á este orador tan pacífico, cua-

les son los medios de destruir esta miseria, y vereis que á este hombre tan lleno de virtudes y de talento, no le acomoda la beneficencia pública ni privada, ni los cien medios que los gobiernos, los particulares y los institutos religiosos han inventado y aplicado con gran éxito. A este hombre le estorba la historia y la echa al fuego: teme que estos recursos no le han de valer un aplauso, y como todo lo quiere innovar, desprecia estos medios empleados por la sociedad antigua, viciosa y viciada: este gran cirujano de la sociedad vieja y apóstol de la nueva sociedad, dice testualmente:—«El modo de regenerar políticamente »al obrero, el modo de emanciparle socialmente, es »única y exclusivamente, dadas las condiciones »actuales de nuestra sociedad, dada nuestra organi- »zacion política, dado nuestro modo de ser social, »dado el modo de desentenderse los que debieran »tener presente la regeneracion del pueblo, es, pri- »mero en el terreno de la idea y despues en el de los »hechos, *la revolucion social*.

«Si me pedis un sistema completo para mañana, »no os lo daré, no os lo puedo dar, lo único que »haré es llamar con nosotros á los doctores de la »ciencia, á los abogados del pueblo que debieran »acudir á estas sesiones, para que la inteligencia del »pueblo no se estravie por falsos caminos, no se »envenene con las predicaciones de los apóstatas que »conoceis. (aplausos).

«Y no vengo á seguir un autor determinado,
»vengo á seguir la conciencia del pueblo, vengo á
»tratar las cuestiones no con arreglo al criterio de
»los sábios, sino con el criterio popular, para tra-
»zaros el cuadro brevísimo, el sistema completo tra-
»zado por un hombre á quien la generacion contem-
»poránea maldice, pero á quien las generaciones
»venideras adorarán sobre el altar de su conciencia,
»al gran ciudadano Proudhon. (aplausos).

Es decir amigos míos, que segun este orador, las cuestiones que os interesan no habeis de resolverlas del modo que la ciencia enseña y aconseja la esperiencia, sino como os parezca mejor á vosotros. En otros términos: si mañana teneis un pleito no debereis acudir á un abogado para que os dirija y lo siga segun las leyes y la ciencia, sino que vosotros mismos lo llevareis como os parezca mejor, y si perdeis os quedará el consuelo de haber seguido el consejo de este nuevo Salomon. No se quiere el criterio de los hombres sábios y experimentados ó encanecidos en el estudio, porque estos señalarían los peligros, las locuras y las consecuencias de estas ideas que se pintan tan buenas, y por esto se desacreditan y calumnian á los hombres que podrian dar consejo, y aunque sea engañándoos y haciéndoos víctimas de una verdadera estafa, se prefiere ofuscaros con cuatro palabras bien limadas y pronunciadas con cómico entusiasmo, se os presenta como muy fácil y muy

expedito el camino que debeis seguir porque cuando conozeais que este camino no tiene salida , y debeis retroceder , ellos ya habrán puesto pies en polvorosa ya habrán hecho su negocio , y os dirán ahí queda este hueso que roer.

Observareis que estos hombres que tanto parece se sacrifican y se desvelan por vosotros , os darán poco socorro el dia de una necesidad , ellos no saben sino hablar , aconsejar , dirigir , y tienen la práctica constante de dejar á un lado como cosa despreciable todo lo que se ha dicho y se ha escrito sobre las clases obreras , cuando esto no hace á su propósito , y como no se han roto mucho la cabeza en el estudio , prescinden de la historia , desdeñan y desprecian los hombres que paso á paso han dado á la sociedad nuevas instituciones de verdadero progreso moral y material , porque en ellos hallareis dos cosas muy notables : lo que ellos sostienen y predicán , como obra suya es excelente , es de éxito seguro ; lo de los demás son ideas rancias y desacreditadas ; en pocas palabras , una gran dosis de orgullo , otra gran dosis de ignorancia y otra gran dosis de envidia á los verdaderos hombres de ciencia y de corazon recto ; porque no lo dudeis , en el fondo de estas predicaciones hay un gran fondo de envidia y orgullo á la vez : como no se han tomado la molestia de registrar libros y mas libros en que pudieran aprender el verdadero modo de guiar al pueblo hacia su bienestar y

de procurar á la clase obrera su apetecida emancipacion, lo mas cómodo es hablar y discurrir fomentando odios y pasiones sobre las que levantan su pedestal.

Uno de los medios de que se echa manó es la organizacion federada de las sociedades de obreros, cubriéndolas con cierta apariencia de fines lícitos y filantrópicos para que con la mayor candidez vayan alistándose los que obran de buena fé, y así aumente el número y se vá dando fuerza á este ejército de hombres que han de secundar los planes de destruccion de sus maestros y doctores. Es preciso pues, á estos hombrecillos, arrancarles la máscara y presentarles al pueblo tales como son y tales como han sido. Buscad sus antecedentes, indagad de donde han venido, qué profesion es la suya y cuál es su conducta, y notareis, que todos ellos son en su clase, en su carrera, en su oficio, verdaderas medianías que no llegan á tener elementos para poder vivir y si hay algun hombre de talento ó de cualidades es una naturaleza hasta cierto punto contranatura, porque así como hay jorobados en el órden fisico parece hay tambien cojos y jorobados del entendimiento pues que sin ser locos de atar tienen su cerebro enfermo; y estos son luego los hombres que por lo general salen á luz como grandes revolucionarios y como padres del pueblo segun su lenguaje. No es estraño pues que de estos cerebros enfermos

salgan ideas como la que en la sesión antes apuntada mereció grandes aplausos: dijo el orador para terminar su discurso:

«Digamos que ha pasado para no volver aquel
»tiempo en que nos llamábamos, católicos fervorosos,
»aquel tiempo en que nos llamábamos creyentes, y
»eran nuestras creencias la máquina neumática con
»que se asfixiaba nuestro espíritu, y destruyendo á
»este poder negro que no vemos, pero que se sienta
»organizado en logias, trabajando en las sombras, á
»estos jesuitas que hoy se aparecen de las concien-
»cias de nuestras hijas y mujeres, juremos aquí
»sobre el altar de nuestra conciencia, que tendremos
»valor para quemarlos y arrojarlos á los vientos!»

¿Esperais algo amigos míos, de hombres que así pervierten el buen sentido del pueblo, que atacan en estos términos el sentimiento de la fé tan encarnada en los españoles? Si esperais de aquellos vuestro progreso y vuestra independencia, ó sois ciegos ó vuestro espíritu está enfermo. Yo espero y conmigo esperarán todos los hombres sensatos, el retroceso á una época peor que la invasión de los bárbaros; yo espero escenas de sangre y de fuego, en las que se sacrificará todo lo que es el honor, el orgullo y la dignidad de nuestra patria; yo espero ver á la clase obrera toda, esclava de un poder absoluto y despótico que con brazo de hierro sacudirá cien veces cada día su justa saña contra esa clase que no quiso oír voces

amigas y leales, y prefirió entregarse toda entera á un puñado de ambiciosos ignorantes y osados que levantaron su voz, mientras los hombres honrados tapaban sus oídos para no oír sus desatinos, y quedaban atónitos y cegados al ver la docilidad de la masa obrera en escuchar esta voz que les atraía al precipicio.

Para ello se os quiere organizar, para ello se os quiere tener unidos, no para que vuestros fondos se destinen al socorro de la enfermedad, ni al alivio de la vejez, ni para crear pensiones á los inválidos de la industria, ni para alentar al obrero sobresaliente que inventa una máquina ó la perfecciona, no; todo esto les importa poco á vuestros doctores, porque esto significa en los obreros condiciones de moralidad, de fé, de prevision, de órden, de amor á la familia, y estos maestros no quieren nada que se asemeje á todo esto, ellos solo quieren destruccion, guerra, esterminio, botin, para ver si con ello rellenan sus cofres de oro y valores y huyen cobardes á tierra extranjera. No abrais la historia para ver si esto es ó no verdad, los periódicos de estos dos últimos meses (fines de 1871) os han descrito detalles de la fuga de los jefes de la Commune, y ellos han explicado con que condiciones se han escondido: ninguno de ellos se ha marchado en estado de pedir limosna.

Abramos empero las actas del congreso obrero de Barcelona que es el primero que se reunió en

España y os convencereis de lo que acabo de decir.

En la sesion del día 20 de Junio, contradiciendo el delegado Robau y Donadeu las razones de otro delegado que no opinaba por las Cajas de resistencia y apoyando aquel el dictámen, dijo:

«Nosotros, vamos á cambiar la sociedad antigua
»para fundar la nueva sociedad; al fundar estas ca-
»jas de resistencia, hay que tener presente la orga-
»nizacion viciosa, autoritaria, despótica que tiene
»la sociedad de hoy.» Dice tambien el dictámen:
«que no quiere ninguna de aquellas instituciones que
»pervierten el sentimiento humanitario del hombre,
»que es contrario á la idea del Estado, porque el
»Estado representa la idea del personalismo: tam-
»bien lo derriba y en esto obra oportunamente el
»preámbulo y consagra de una manera enérgica y
»decidida la necesidad que tenemos al crear la socie-
»dad del porvenir, de derribar la entidad tambien
»de la familia, que es el principio de autoridad, es
»el interés individual, y el interés individual, ¿sabeis
»como trata á sus semejantes? Contra una esquina.
»He aquí porque viene á sentar las bases, con que
»debemos anular el principio de autoridad para
»reemplazarlo con el de libertad y fraternidad, y yo
»mañana mismo veria con gusto que en contra del
»sentimiento de familia y la asociacion coopera-
»tiva individual, yo preferiria en vez de ser hijo
»de esta institucion y llamarme Robau y Donadeu,

»que se me llamara número mil y tantos de Fi-
»gueras.»

Y añade luego.—«De hoy mas, despues de dada
»nuestra sancion á estas Cajas de resistencia, ten-
»dremos la dicha de tremolar la bandera de *Guerra*
»á muerte á quien no piense como nosotros. Triun-
»faremos. De aquí tantos individuos como piensan
»de la misma manera, como pensaba un gran revo-
»lucionario, que en otro tiempo teníamos aquí, y
»que murió para desgracia del pueblo trabajador;
»me refiero á Abdon Terradas quiten decía en unas
»estrofas publicadas en el periódico la *Campana*—
»Caiga el clero y la nobleza, la tiranía de la riqueza,
»hasta llegar á nuestro nivel—Esta es la aspiracion
»gráfica y terminante de las ideas de la Internacio-
»nal: *todos iguales; los de arriba bajando, los de*
»*abajo subiendo.*»

Por 47 votos que dijeron si, y 7 que se adhirie-
ron, 2 que dijeron no y 24 que se abstuvieron de
votar, habiendo 11 delegados ausentes, se aprobó la
siguiente resolucion.

«Artículo único. El congreso obrero de lengua
»Española, considerando que la lucha contra el ca-
»pital se hace una necesidad para conseguir la com-
»pleta emancipacion de las clases trabajadoras y que
»para esta lucha es necesario ponerse en condiciones
»económicas, *declara*: que las Cajas de resistencia
»son una necesidad y un grande elemento para

»alcanzar el objeto á que aspira la grande asociacion
»Internacional de trabajadores.»

Y para que comprendais de un modo perfecto, amigos míos, como estas cajas de resistencia tienen un propósito exclusivamente subversivo, bastará que os cite el siguiente párrafo del dictámen.

«Las leyes todas están hechas no solo sin nuestro concurso ni conformidad y siendo como son injustas, ni debemos respetarlas ni las respetaremos, puesto que no debiendo ser estas más que un contrato social en el que intervengan la participación y conformidad de todos los individuos en ella interesados, y siendo la clase trabajadora la que más directamente se halla interesada en ella y perjudicada, y de la que se ha hecho abstracción completa para hacer estas leyes, estamos relevados del compromiso de respetarlas.»

De esta manera se organizan las asociaciones de obreros; estos son los principios que presiden en estos estatutos que me habeis entregado; ya veis que de un modo claro y esplicito se os explica á donde debéis ir á parar, y para qué os asociáis y reunís; ¿merecen este destino vuestros ahorros? ¿vosotros hombres de buena fé y sana intencion debéis secundar estos propósitos? ¿Para esto quereis sacrificaros? ¿Para esta revolucion social, habeis reunido vuestras fuerzas y habeis destinado este dinero economizado á fuerza de constancia y privaciones?

Juzgad vosotros mismos, si al asociaros pensateis jamás contraer estos compromisos, y reconoced que al dar vuestro nombre y vuestro dinero se os ha engañado miserablemente; pero..... esperad aun, que mañana espero leeros otros documentos no menos importantes que los de esta noche.

CONFERENCIA CUARTA.

En las noches anteriores habeis visto el criterio que preside en la organizacion de vuestras sociedades, pero no creais en modo alguno, que este modo de ver las cuestiones y resolverlas sea efecto de un detenido estudio, de un exámen imparcial y procurando conciliar las opiniones opuestas; allí en el Congreso obrero no se admitian opiniones que no fueran las de la Internacional, y si alguno emitia una opinion que discrepase algun tanto de las de esta asociacion, los hombres de la tolerancia los que tanto proclaman la independencía y el juicio de cada uno interrumpian enseguida al orador y le llamaban al órden. Así por ejemplo: al discutirse el dictámen sobre cajas de resistencia el ciudadano Roca y Gales vióse interrumpido de la manera que así resulta de la pág. 11 columna 1.^a de las actas del congreso.

«—Hasta por mucho que se diga hemos de ser

»francos: ciudadanos, nuestra falta de instruccion;
»el carácter especial de nuestra clase obrera, hasta
»nuestro genio digámoslo así latino, ligero, no puede
»de ningun modo realizar la mejora del proletariádo
»sin una intervencion y esta es la del Estado (rumo-
»res). Señores; digo que no se puede realizar la me-
»jora del proletariado sin la intervencion del Estado,
»estoy en mi derecho, creo esto y voy á demostrarlo.»
(el ciudadano Balasch pide la palabra para una cues-
tion de órden.)

«El ciudadano Balach—«El ciudadano Roca y
»Gales esta en un error porque nosotros aquí esta-
»mos conformes con la asociacion Internacional de
»trabajadores, por tanto, como esta asociacion no
»conoce y reconoce ningun Estado declaro que el
»ciudadano Roca y Gales no está conforme con la
»Internacional y si continúa de esta manera no podrá
»hacer uso de la palabra.» (aplausos).

El ciudadano presidente. — «Debo hacer una
»observacion. Precisamente tenia cogida la campani-
»lla para llamarle al órden. Hago mia pues la obser-
»vacion del ciudadano que acaba de hablar, en este
»momento y recomiendo al ciudadano Roca y Gales
»que si está conforme con los estatutos de la asocia-
»cion Internacional en este concepto podré permitirle
»y hasta garantizarle en el uso de la palabra.»

El ciudadano Roca y Gales.—«Acepto la obser-
»vacion del Señor presidente y mucho mas la de mi

»amigo el ciudadano Balasch advirtiéndome que nos-
»otros al venir aquí á representar.....»

El ciudadano Hugas.—«Pido la palabra para una
»cuestion prévia apoyando lo que ha manifestado el
»ciudadano Balasch.»

«Reconociendo Roca y Gales la competencia del
»Estado para redimirnos y siendo contrario á la de-
»cision de la Internacional de los trabajadores, no
»puede consentirse que se espere en este sentido
»supuesto que ha de constar en su poder un recibo
»en que se consigna que es partidario de la Interna-
»cional de trabajadores bajo cuya promesa ha veni-
»do aquí.»

El ciudadano presidente.—«Creo que en el curso
»de su discurso nos dará á conocer si está ó no en
»el derecho de continuar, en cuyo caso podrá reti-
»rarse ó no la palabra; mas esto es tan grave que
»debemos oírle y solo cuando el congreso lo declare,
»entonces yo lo haré; pues esto procede y es preciso
»no obrar de ligero.»

El ciudadano Roca y Gales.—«Voy á dar explica-
»ciones al congreso sobre la manera como mis repre-
»sentados comprenden la asociacion Internacional, y
»diré á la mesa y al Congreso que no somos nosotros
»solos, es la inmensa mayoría de los obreros de
»Cataluña.»

El ciudadano presidente.—«Si el ciudadano me
permite.....»

«Me parece que va á entrar en un terreno que no es la cuestion que se ventila.»

El ciudadano Roca y Gales.—«Si se me corta en el uso de la palabra, no se sabrá de que manera voy á esplicar el Estado, ni como lo comprenden...»

El ciudadano presidente.—«Debe comprender el orador, que el juicio particular de una asociacion no es lo que aquí se puede discutir y tener en cuenta: la asociacion internacional tiene unos estatutos que se han presentado á la consideracion de todas las sociedades declarando que las que estuviesen conformes podian mandar sus representantes aquí, más si la sociedad que V. representa los comprende de otra manera no.»

El ciudadano Roca y Gales.—«Los estatutos de la Internacional al sintetizar el principio anárquico no impiden que pueda discutirse si es justo ó no que pueda llegarse por mejor camino.»

El ciudadano presidente.—«Está V. fuera del terreno en que ha pedido la palabra, tenga la bondad de emitir su parecer respecto del dictámen sobre la *Resistencia*.»

Por otra parte: en estas discusiones se puso gran cuidado en escitar el odio contra las clases conservadoras en despertar el amor propio de los pobres aun faltando á sabiendas á la verdad, á los hechos, á la historia, y se procuró infiltrar en los oyentes la hiel del desprecio hacia todo el que no fuera simple jor-

nalero; así pues el ciudadano Cobeño despues de ocuparse de la importancia de las cajas de resistencia decia:—

«Para conquistar nuestros derechos y derrumbar
»la organizacion social debemos tomarlos, recogerlos,
»porque nuestros son al nacer, los tenemos con noso-
»tros y deben venir á las cajas de resistencia para
»decir á los explotadores—no os queremos quitar
»nada porque nada teneis vuestro, pero en cambio
»queremos que como hermanos nuestros, vengais á
»aumentar la produccion para que no grave todo el
»peso sobre nosotros.

«¿No es hora ya de que comprendamos que somos
»hombres, que todo lo tenemos como ellos y en cam-
»bio pasan por nuestro lado y nos miran con despre-
»cio? ¿No se resiente nuestro orgullo cuando vamos á
»sus casas, debemos quitarnos el sombrero y hacer
»antesalas siendo tratados á punta pies y á palos?
»(bravo, bravo) ¿No veis estas humillaciones ante el
»capital? ¿No veis á todos estos agruparse, meterse
»entre los obreros para dividirlos y mejor explotar-
»los? Siendo esto asi no hay otro medio para contra-
»restarles que la resistencia solidaria, colectiva de to-
»dos los obreros de la humanidad, para decirles despues
»ahora es hora. ¿Quereis ser hermano? Venid»

«Hay otra clase mas podrida que hemos de quitar
»con las cajas de resistencia; hemos de quitar no solo
»el agente entre el productor y consumidor, sino el

»capital. Estos hombres que se dedican á comprar al
»productor para volver á vender á otro; insolentes
»que se contentan con la módica ganancia del 75 por
»ciento (risas); estos que andan escatimando á los
»pobres cuando van á los mercados; estos que dicen
»esperemos á mañana que no tendrán para subsistir
»y mañana nos lo darán mas barato; á estos pues que
»ni la ciencia producen, les digo; venid con nosotros,
»trabajad con nosotros; y tened entendido que cuan-
»do todos trabajen (que es nuestra aspiracion) enton-
»ces trabajaremos muy pocas horas.»

La lectura de las actas del Congreso obrero de la Region Española, demuestra pues con evidencia plena que no se quiere que los obreros se reúnan en pequeños grupos formando sociedades independientes, con el fin de atender á sus necesidades y procurar su instruccion, que no se admite que sus propósitos sean pacíficos, que sus medios sean legítimos, que su organizacion sea propia, sino que todos dependan de un centro comun, que enlazados los unos con los otros, como engranan las ruedas de una máquina, queden en disposicion absoluta de un centro directivo que haga mover las masas obreras del mundo como los huracanes y las grandes tempestades que devastan comarcas inmensas, que todo lo arrollan y destruyen, y que dejan la soledad en pos de si.

Esto es lo que se quiere, esto es lo que se busca, y á este fin al tratarse en dicho congreso de la orga-

nizacion social de trabajadores se propusieron y aprobaron las siguientes conclusiones.

»Primero; en cada localidad se formarán sociedades por oficios y ademas una que comprenda á los individuos de oficios varios que no hayan constituido sociedad.»

«Segunda; todas estas sociedades de una misma localidad se federarán para organizar la cooperacion solidaria y demas cuestiones de grande interés para los trabajadores.»

«Tercera; las sociedades del mismo oficio en las diferentes localidades se federarán entre si, para organizar la resistencia solidaria.»

«Cuarta; las federaciones locales se federarán á su vez para formar la federacion regional española, cuya representacion será un consejo federal elegido por los congresos.»

«Quinta; todas las sociedades, federaciones locales, federaciones por oficios, como tambien la federacion regional se regirán por los reglamentos típicos respectivos determinados por los congresos.»

Y á este objeto se trabaja con constancia y se emplean todos los medios; así es, que en el congreso de *Bale* celebrado en Setiembre de 1869 el centro federal de las sociedades obreras de Barcelona en su informe consignó: que desde octubre de 1868 habia llegado á constituir y federar 195 sociedades con mas de 20.000 sócios figurando Barcelona por 38 socie-



dades con 7.081 individuos y en dicho informe despues de sentar que el salario era la mayor de las infamias, y otras frases dulces por este estilo, se saluda el congreso de la Internacional diciendo «Compañeros: con la perseverancia, con la union y la solidaridad, en cada situacion de la vida, en todas las partes del mundo, cualquiera que sea nuestro origen, aboliendo los Estados obtendremos la paz y la libertad porque todos los hombres deben formar un solo núcleo. . . . y todos los pueblos una federacion libre de asociaciones libres de obreros.»

Pero esto no basta, es necesaria la igualdad económica, es preciso que la propiedad venga á ser colectiva y para conseguirla es necesaria la abolicion del derecho de herencia (1).

¿Qué debéis pues esperar, amigos míos, de esta organizacion? ¿Pensais acaso que estas sociedades hijas de la Internacional levantarán edificios para los inválidos de la industria, os proporcionarán un socorro fijo el día de la enfermedad, ó suministrarán un equivalente á vuestro jornal, el día de una crisis, facilitarán la educacion á vuestros hijos, y os asegurará una vejez tranquila?

No seáis tan ciegos.

Vuestra asociacion tal como está constituida, dependiente del centro directivo de la tenebrosa inter-

(1) *Oscar Testut*, el libro azul de la Internacional.

nacional, que quiere establecer numerosas sucursales para dedicarse en grande escala al incendio, al saqueo y al asesinato, empieza por arrancaros vuestra fé y vuestras creencias, os despoja de vuestra voluntad sometiéndoos á la suya, se apodera de vuestro dinero para destinarlo al fondo social, y dispone de vuestra persona para que vayáis á engrosar las filas de este ejército que ha de demoler la sociedad actual.

No me sorprende la admiracion que os causan estas palabras, porque bien sé que muchos de vosotros, de vuestros compañeros, hánse encontrado inscritos en estas sociedades federadas creyendo pertenecer á una asociacion de mutuo socorro, y que sin saberlo son internacionalistas. Amigos míos, conociendo los fines y los propósitos de la Internacional, conociendo los medios de que se vale para procurar la realizacion de sus doctrinas, no hay hombre alguno que se considere honrado y que quiera aparecer tal á los ojos de sus conciudadanos que quiera y consienta pertenecer á aquella asociacion.

¿Comprendeis ahora el engaño? ¿conoceis ahora la superchería? aun es hora de huir el peligro y abandonar esta compañía de hombres fanáticos que aplauden á los incendiarios, que os presentan sus crímenes como actos de justicia, que llaman mártires á los asesinos que han espiado su delito en el cadalso, que osan llamar traidores á los que aplicando las leyes han pronunciado sentencias condenatorias. La Inter-

cional es una fiera que solo quiere sangre y mas sangre y ni los castigos impuestos ni los 50.000 afiliados que fueron presos despues de la caída de la Commune, ni la clara demostracion que en todo el mundo se ha dado de la maldad de sus planes, nada le detiene, ni nada le arredra, y con infernal constancia predica y proclama el delito: oid sinó lo que se lee en el *¿Quién vive?* órgano de los Internacionalistas de Lóndres correspondiente al 25 de Noviembre último.

«Se acerca el día en que la Internacional paseará
»su antorcha y su hacha de aldea en aldea, el hacha
»para vuestras cabezas, y la antorcha para vuestros
»palacios.»

Dirigiéndose luego á la clase media, dice en dicho número el articulista, Jorge Melotte:

«Sabed que solo tenemos una idea, la de la ven-
»ganza, y que la queremos terrible, ejemplar. Llega-
»rá un día en que volveremos á triunfar, y entonces
»no habrá perdon para los asesinos de Junio de 1848
»y Mayo de 1871. Cortaremos vuestras cabezas
»aunque esten cubiertas de canas, y lo haremos con
»la mayor calma. No tendremos respeto ni lástima á
»vuestras esposas y á vuestras hijas; no tendremos
»más que la muerte: la muerte hasta que haya desa-
»parecido para siempre vuestra raza maldita. Muy
»pronto nos veremos, señores de la clase media.

Ya lo ois; en Lóndres se predica el asesinato en grande escala, En París se lleva á cabo con centena-

res de personas indefensas, en Madrid se apetece y piden cirujanos que corten y quemem; en Barcelona se declara guerra á muerte al que no piense como los de la Internacional. ¿Osará aun llamarse honrado, atreveráse á llamarse siquiera hombre, el que pertenezca á la Internacional?

Ya antes que esta fuera conocida en España vuestras asociaciones obreras tenian una organizacion viciosa, pues tenian por objeto secundar planes políticos determinados y fomentar las huelgas violentas que tantas pérdidas causaron á la industria y á las clases obreras. Unios en buena hora amigos míos, pero unios para el bien, formad asociaciones sin número para procurar vuestro alivio, vuestro progreso, vuestra instruccion, vuestro bienestar, pero huid de estos lobos hambrientos que en su rabia y su despecho todo lo quieren devorar. Y si quereis aplicar con acierto el benéfico principio de la asociacion no os faltará quien os tienda la mano y abra su gaveta para secundaros. En la generosa tierra de España aun hay hombres que sin buscar aplausos, os formularán estatutos y reglamentos propios para vuestro objeto y vuestros deseos; no os faltarán consejeros prudentes y desinteresados que os apoyen y os entreguen el fruto de sus estudios y el exámen de las cien instituciones que en el extranjero tienen vida lozana y dan prósperos resultados.

Apartaos, amigos, de estas sociedades obreras cuyo fin es amenazar el orden, cuyo objeto es atacar

á las demas clases, cuyas doctrinas son las que habeis oido ya estas noches y que en letras de molde se afanan en predicar y esparcir *cuatro aventureros, hijos bastardos de la patria en que han nacido, enemigos del rico, porque ellos no son ricos, enemigos del trabajo porque son ineptos para él, enemigos del pobre porque le hacen servir de vil instrumento de sus planes ambiciosos, y enemigos de todo hombre de bien, porque la conducta de este es su constante acusacion.*

Obreros todos que quereis aprovechar los frutos del principio de asociacion, no olvideis que vuestra suerte y vuestro porvenir estan en vuestras manos, y dependen de vuestra eleccion: unios y formad sociedades como las que en gran número existen en el nuevo y el viejo mundo, extrañas á todo plan político, enemigas de todo desorden; buscad el apoyo de los hombres caritativos de vuestras ciudades y vuestros pueblos para que os dirijan y aconsejen en los casos árdulos que se presentan, no olvideis jamás que los intereses de todas las clases lejos de ser opuestos, están enlazados unos con otros, y no deis oidos á estos propagandistas que quieren avasallar la clase obrera de toda Europa para destruir la sociedad; tened presente siempre la máxima puesta al frente de este libro, y si alguno de vosotros por su lectura, llega á apartarse del peligro y alcanza su bienestar, quedan ya mas que colmados los deseos que han inspirado la redaccion de estas páginas.

EPILOGO.

Quedan terminados estos ensayos, que dadas las condiciones del programa no otra cosa podia hacerse; pero antes de concluir hemos de escitar á la clase media y á la aristocracia del dinero para que salgan de su indolencia y apatía, que han sido hasta ahora el pretexto de los fanáticos rojos. No olviden estas clases que pueden y deben dar la mano á los obreros para alcanzar su mejora y su progreso, que hay mucho que hacer y grandes y escelentes ventajas pueden reportarse de este apoyo que los fuertes y los ricos deben á los débiles y á los pobres, porque si así no lo hicieran, porque si los industriales y los capitalistas no sacrificasen en aras de la caridad y el bien comun una parte de sus riquezas, este abandono daría nuevo pábulo á los clamores de los Internacionalistas.

Las clases media y aristrócratica, los hombres de la ciencia y del capital, no deben olvidar á los hom-

bres del trabajo , y como que la suerte de unos esta relacionada con la de los otros, por egoismo, sino por caridad, por instinto de conservacion, es hora que aquellos despierten y en su generoso proceder confundan y abatan á estos populacheros y oradores abigarados que pervierten á nuestros honrados jornaleros.

AUN ES TIEMPO: MAÑANA SERÁ TARDE.